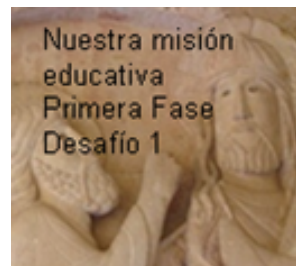


ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA TRANSMISIÓN DEL CRISTIANISMO A LOS JÓVENES, EN EL SIGLO XXI

Gary Macy*



“Apresurémonos a recorrer caminos de fe...”

Ante todo quiero agradecer a la Compañía de María por pedirme mis reflexiones sobre la transmisión del cristianismo a la gente joven en el siglo XXI. Me siento honrado y humilde por la invitación. Dudo que pueda contribuir mucho a un grupo que ha sido líder en educación durante 400 años. Quiero, sin embargo, hacer lo posible para ofrecer lo que, como reflexión, he recogido en mis casi treinta años de enseñanza a estudiantes universitarios.

Debo, inmediatamente, añadir que estas intuiciones están limitadas por mi ubicación social y educacional. He estado enseñando en la misma institución, la Universidad de San Diego, durante casi toda mi carrera como profesor. Esto significa que los estudiantes que me son familiares son un tanto homogéneos.

La Universidad de San Diego es un centro católico independiente que atrae principalmente a estudiantes anglo, adinerados, del suroeste de los Estados Unidos. La edad de la mayoría está entre los 18 y los 21 años. La Universidad de San Diego tiene un porcentaje muy pequeño de alumnos de más edad. A pesar de ser un centro católico, más del 40% de estudiantes no son católicos. Muchos no son cristianos y muchísimos, sean o no cristianos, tienen una pequeña o ninguna experiencia de la práctica religiosa. Esto significa que pueden no ser un grupo típico incluso de la juventud de los Estados Unidos. Debo añadir que yo soy, no solamente un teólogo, sino también un historiador, por eso mi comprensión del cristianismo está muy influenciada por la tendencia propia de un historiador. Nosotros tendemos a mirar el cristianismo como algo desarrollado durante siglos más que como algo que sucede y es en el momento presente.

En mi calidad de profesor de universidad, yo no estoy involucrado directamente en la vida personal de los estudiantes. No actúo como consejero, como por ejemplo el equipo de pastoral universitaria. A diferencia de algunos de mis colegas, yo evito deliberadamente los temas personales con los alumnos. No estoy preparado como consejero y siento que podría ser injusto para ellos el pensar que puedo manejar sus problemas personales. Esto quiere decir que mis argumentos aquí serán con relación a cómo enseñar el cristianismo más que a cómo promover el desarrollo espiritual de los estudiantes o, a cómo profundizar su fe. Desde luego, haciéndoles comprender que el cristianismo bien podría contribuir a en su fe y, de hecho, ofrecerles la posibilidad de una comprensión más madura y más rica de su propia vida de fe.

Hechas estas advertencias, pasaré a describir el grupo de estudiantes con los que trabajo, el mundo que ellos parecen habitar, y cómo siento que podrían comprometerse con la Buena Noticia del mensaje de Jesús.

* Profesor de Teología, Departamento de Teología y Estudios Religiosos, Universidad de San Diego. San Diego, California, USA

El mundo de la juventud está bien descrito en “*Desafíos de la Misión Educativa de la Compañía de María Nuestra Señora*”, por eso pido disculpas por si mis comentarios parecen una redundancia.

1. El mundo en el que viven los jóvenes está influenciado fuertemente por el **postmodernismo**. Así, esta palabra empleada en exceso, significa que los estudiantes tienden a comprender el mundo como algo relativo. La ética, la religión, incluso la vida en sí misma se ven como “construidas y “elegidas”. Muchos estudiantes asumirán que lo particularmente religioso y las elecciones éticas son relativas. Mientras uno pueda ofrecer razones para tales opciones, unas razones no son “mejores” que otras y todas las creencias deben ser igualmente respetadas. A diferencia de la ciencia, que ellos ven como fundada por la experimentación y la razón, la religión y la ética son casi infinitamente maleables. Esta suposición está relacionada muy de cerca con el siguiente dato del mundo de los estudiantes.

2. Los jóvenes viven en un mundo configurado por el **consumismo**. Raramente, incluso, cuestionan su rol como consumidores. Entienden la religión, la ética, la política, en resumen, todo menos la ciencia, como un producto. Desde las diferentes marcas de productos (religiones, éticas, partidos políticos, etc.) que están en oferta, ellos son libres para elegir aquella marca que mejor se ajuste a sus necesidades. En este contexto, ellos pueden preguntarse cómo encaja Dios en su mundo más que cómo deben encajar en el mundo de Dios. El consumismo también vincula la comprensión de la sociedad como competitiva. Una persona consume en razón de demostrar su superioridad sobre otras personas. Dentro del consumismo está la idea de que uno está inadecuado; uno debe intentar constantemente responder a las imágenes imposibles producidas para atraer a la gente a comprar más y más. Esta es, particularmente, una dificultad para las mujeres jóvenes, ya que la imagen que una sociedad consumista presenta de la mujer ideal es imposible de ser alcanzada. Esto significa que las jóvenes viven en constante miedo de frustración o humillación.

3. Una gran mayoría de estudiantes está también afectada fuertemente por el **individualismo**. Tengo que matizar un tanto esta afirmación, particularmente a causa de los estudiantes latinos con los que trabajo y que tienen un sentido más fuerte de comunidad que los estudiantes anglo. De hecho los estudiantes latinos situarían la familia y la comunidad (el grupo) sobre sus necesidades individuales y esto, a veces, los coloca en desventaja en la universidad. Sin embargo, hecha esta matización, yo diría que hay una presión social en ambos, estudiantes latinos y anglo, que es ver el mundo a través de la lente del individualismo. Esto quiere decir que, a menudo, ellos tienden a comprender la salvación, si en realidad tienen un concepto de salvación, como conformada por una relación individual con Dios o, si son cristianos, por una relación personal con Jesús. No ven ninguna conexión inherente entre salvación y un mayor bienestar de la comunidad.

4. Los jóvenes viven también en un mundo fuertemente influenciado por la **tecnología**. Para muchos estudiantes del mundo desarrollado, el mundo “virtual” puede parecer más real que el mundo presente. Los jóvenes pasan muchas más horas en el ordenador o viendo la televisión que relacionándose con gente real en situaciones reales. Yo, realmente, no sé todas las implicaciones de esto, pero creería, al menos, que los estudiantes pueden inclinarse a ver el mundo como un entretenimiento. Casi automáticamente, ellos sienten ser espectadores, más que participantes, en el mundo. Por el uso de teléfonos celulares, Internet y el correo electrónico, pueden estar en contacto con las personas y los lugares de todo el mundo. Sin embargo, experimentan esos lugares y esas personas como apartados de ellos. Pueden verles y comunicarse con ellos según su gusto, pero lo inverso no es cierto. Es una experiencia que está completamente bajo su control de espectador. El mundo se ve y se oye pero no compromete.

5. Los jóvenes son también conscientes y conformados por la **globalización**. Lo mencionado sobre la tecnología, hace posible para ellos ver e incluso entrar en relación con gente de todo el mundo. A través de los mass media, ven imágenes de culturas muy diferentes de la suya propia. Ellos son, también, conscientes de que muchos de los productos que compran son fabricados, o su materia prima producida, en muchas partes del mundo.

Cada uno de estos aspectos del mundo experimentados por los jóvenes, al menos los que he encontrado en mis años de enseñanza, es a la vez un reto y una oportunidad.

1. El **desafío** planteado por **postmodernismo** es el inherente relativismo que los estudiantes han absorbido de la cultura de su alrededor. Un pequeño número de estudiantes reacciona a este relativismo adoptando una mentalidad “integrista” hacia el mundo. Si uno no puede, razonablemente, evaluar las diferentes opciones de la vida, entonces es más simple adoptar una posición basada en la fe por cuenta propia. Enfrentados con la complejidad de muchas demandas competitivas algunos jóvenes aceptan los reclamos de diferentes formas de integrismo como baluarte contra lo que ellos perciben como caos. Los estudiantes que adoptan esta postura pueden asustarse si se les sugiere que la postura religiosa adoptada por ellos es equivocada. Se debe de tener gran cuidado con tales estudiantes aceptando su posición mientras se les ofrece también un camino seguro para moverse hacia una visión del mundo más abierta y aceptable. Otros estudiantes, incluso un número menor en mi experiencia, reaccionan al postmodernismo rechazando todas las llamadas hacia la verdad y adoptando una actitud cínica y egoísta hacia la vida.

La **oportunidad** ofrecida por el **postmodernismo** mismo, es la apertura al mundo y a otras culturas. El reto es conseguir que los jóvenes comprendan que tiene que haber más de un camino aceptable de vida y de visión del mundo. Más, los jóvenes necesitan que se les presente el cristianismo como uno de los varios modos de vida atractivos y coherentes, un modo de vida que respeta la diversidad. Ellos necesitan que se les enseñe que la tradición del cristianismo es de diversidad desde sus comienzos. El cristianismo se desarrolló no solamente en el Imperio Romano sino también en el Imperio Persa, Etiopía, India, Numidia y Armenia. Cada una de estas tradiciones interpreta el mensaje de Jesús en su modo propio y distintivo. A pesar de la tendencia hacia el fundamentalismo, integrismo o el cinismo de una minoría de estudiantes, la mayoría reacciona muy favorablemente a la idea de que el cristianismo es un camino, un modo de vida que es aceptado por otros modos de vida. Desde que el Catolicismo Romano, como opuesto a otras formas de cristianismo evangélico, tiene una historia de apertura a otras culturas e incluso otras religiones, los estudiantes encuentran, a menudo, el catolicismo como forma interesante del cristianismo. Cuando se les presenta este modo de vida, más allá de lo dogmático o de aseveraciones institucionales, parecen responder con expectativa. Esta es una gran oportunidad del postmodernismo. Que los jóvenes que viven en un mundo multi-cultural puedan entender un cristianismo que es aceptado en un mundo así, y que presenta un camino viable de existencia en este mundo, no condenando automáticamente otros modos de vida.

2. Los **retos** planteados por el **consumismo** son de más envergadura. Es difícil hacer ver a los estudiantes el mundo en otros términos que aquellos presentados por el consumismo, puesto que esta aproximación al mundo es tan dominante en los medios que les ocupan mucho de su tiempo. En mi opinión, los esfuerzos para confrontar el consumismo y reemplazarlo con otras alternativas, están condenados a fracasar. Para bien o para mal, el consumismo domina el desarrollo del mundo. El reto será trasformarlo, más bien que reemplazarlo.

Aquí el optimismo y el idealismo de la juventud pueden ser una gran oportunidad. Los estudiantes pueden captar el egoísmo encarnado en el consumismo y desear ser instruidos en formas de combatirlo. Son dados a abandonar la idea que uno escoge una religión particular o un estilo de vida, como elige la pasta de dientes, y pueden aprender que algunas religiones y estilos de vida mejoran más la vida y son más coherentes intelectualmente que otros. En mi experiencia, los estudiantes responden deseosos al atractivo que ofrece el cristianismo de afirmación de la vida y alternativa gozosa. Desde luego, el cristianismo que se les presente debe ser uno que sea alegre y positivo para la vida. Esta alegría y afirmación deberían ser, también, patentes en la vida del profesor, en caso contrario, el natural recelo del joven se despertará inmediatamente. Esto, desde luego, ofrece también una visión del mundo que no es competitiva y que no demanda un ideal imposible de alcanzar. Este aspecto puede ser muy atractivo para los jóvenes que están, a veces, desesperanzados por la aceptación (acogida) e incluso por el perdón.

Otra **oportunidad** ofrecida por el **consumismo**, procede del crecimiento de la economía alternativa. El optimismo e idealismo natural de los jóvenes parecen atraerles a la economía alternativa. Ellos, más bien, comprarían productos que fueran producidos de un modo socialmente responsable. Los estudiantes, sin embargo, necesitan aprender sobre esta economía y que les sea presentada con oportunidades para participar en ella. Necesitan ver cómo prospera una economía que ayuda a que la gente pueda ser. Periódicos tales como *Ode* ofrecen una presentación optimista y positiva de economías alternativas. Puesto que parte del programa de la economía alternativa es rechazar los insostenibles estereotipos de mujeres (y hombres) presentados por la economía principal, las mujeres en particular, son las señaladas para participar en este enfoque más humano de distribución de bienes y servicios. En mi experiencia, los estudiantes reaccionan muy desfavorablemente a una postura constantemente crítica. Ellos buscan soluciones prácticas al problema. La crítica constantemente negativa de la izquierda y de la derecha políticas les deja indiferentes. Ellos no son dogmáticos; son pragmáticos. Si entienden el cristianismo como parte de la solución a los problemas que surgen del consumismo, responderán mucho más positivamente a cualquier sugerencia, ya que el cristianismo es opuesto completamente al consumismo. Se les debe de dar una oportunidad para ver que ellos pueden participar en el mundo tal como es y a la vez ser cristianos trabajando para hacer un mundo más igualado. Quieren sentirse buenos (no lo deseamos todos?) y la economía alternativa les proporciona esta posibilidad aún viviendo en el mundo tal como es.

3. El reto del individualismo es bastante sencillo. Los jóvenes necesitan comprender que sus vidas están indisolublemente entrelazadas con las de los otros. Precisan entender que tienen responsabilidad de los demás como comunidad y en una comunidad. Finalmente, necesitan que se les presente un cristianismo que entiende la salvación como un empeño de la comunidad.

La gran **oportunidad** que presenta el **individualismo** de nuestra sociedad reside en el gran deseo de la juventud por el grupo, la comunidad. Por causa del fracaso de la familia y de la gran movilidad de las familias en los Estados Unidos, la mayoría de la gente joven que he encontrado está buscando, casi desesperadamente, una comunidad. Ahí el catolicismo romano ofrece una comprensión muy atractiva del cristianismo como corporativo. El concepto del Cuerpo Místico de Cristo, una comunidad que abarca la vida y la muerte, encuentra una audiencia preparada en la juventud que yo he encontrado. Se han sentido muy emocionados por el hecho de que son parte de un todo más extenso; que son miembros importantes de la comunidad que está trabajando para hacer del mundo un lugar mejor. Particularmente efectivo en esta consideración es la implicación de la juventud en los programas de acción social. A pesar de la sociedad individualista en la que ellos hayan sido educados, la mayoría están muy ansiosos por participar en los proyectos de la comunidad. Esto les da un sentido de pertenencia que no lo consiguen de la sociedad o incluso de sus familias. Es absolutamente esencial a este esfuerzo, sin embargo, que a la

gente joven se le trate como compañeros e iguales en estas tareas (compromisos). Si los adultos más jóvenes son tratados como adultos, estarán mucho más dispuestos a tomar sus responsabilidades seriamente. Este es también el modo más importante que puede hacer crecer su personal sentido de auto estima y por ello comprenderse a sí mismos como miembros responsables de la comunidad. Cualquier intento de tratarlos como niños o como ciudadanos de segunda clase será contraproducente. Para entender lo que es una comunidad se les tiene que permitir acometer seriamente las responsabilidades de un miembro de esa comunidad. Como el resto de nosotros, ellos deben aprender a responsabilizarse fallando, a veces, en los hechos. Esto les enseñará la extrema importancia del concepto cristiano del perdón a sí mismo y a los otros. A veces, los educadores cristianos cometen el error de tratar a los adultos jóvenes como niños, mucho después de haber llegado a ser adultos. Esto refuerza su egoísmo, individualismo que puede causar el que se desentiendan de la responsabilidad de sus propias acciones dentro de la comunidad. Ellos quieren, también, aprender que son salvados por el amor y el perdón de otros para con ellos y de ellos mismos para con los otros.

4. El **desafío** de la **tecnología** es su maestría. Los jóvenes son mucho más idóneos para ser maestros de la última tecnología que sus profesores mayores. Sin embargo, están tan acostumbrados a esta tecnología que esperan que se utilice en su enseñanza. Es más, los profesores necesitan ayudar a los estudiantes a usar esta tecnología críticamente. Internet, por ejemplo, ofrece el bien y el mal indiscriminadamente. A los jóvenes les hace falta ser capaces de diferenciar entre los dos. Esto requerirá algún esfuerzo, especialmente por parte de los profesores mayores, para ponerse al día en tecnología.

Las **oportunidades** de la **tecnología** son dobles. Primero, la tecnología moderna franquea a los jóvenes el universo entero. Ideas, imágenes y aspectos del mundo que podrían ser inaccesibles al estudiante medio hace veinte años, están ahora solamente a un clic en internet. Pueden conseguir, rápidamente, una comprensión del mundo como un extenso comité, de un modo que no ha sido posible antes en la historia. Quizá estamos moviéndonos, realmente, hacia un “mundo de solidaridad” por primera vez. Si los estudiantes entienden el cristianismo como una religión que acepta la diversidad, podrán ver entonces el valor del cristianismo como un estilo de vida que mejorará este movimiento hacia una comunidad global. Segundo, el que los estudiantes sepan más acerca de la tecnología que sus profesores, puede ser una oportunidad para ellos de actuar como profesores. Esto puede resultar una experiencia enormemente liberadora para ellos. Se encuentran a sí mismos aceptados como valiosos miembros del grupo. También sienten su responsabilidad dentro de la comunidad ya que el profesor depende de ellos por su pericia tecnológica. Puede ser una experiencia espléndida que concierne a todos.

5. El **desafío** de la **globalización** implica el análisis que debe acompañarla. Los estudiantes precisan caer en la cuenta de que la globalización puede, a veces, de hecho a menudo, implicar la explotación del pobre a cuenta de los ricos. Si uno enseña a los ricos, puede ser contraproducente condenarlos a ellos y su estilo de vida. Lo que los estudiantes quieren saber es cómo ellos, como ricos pueden actuar justamente y de esta manera salvarse. Demasiado a menudo, se sienten, y desgraciadamente lo son, desestimados o condenados en la proclamación solidaria con los pobres. Si uno está enseñando a pobres, el reto es habilitarlos, enseñarles a ver su propio valor como seres humanos. Más, los pobres necesitan poder analizar el sistema de la globalización para entender cómo trabaja en su desventaja y, lo más importante, ver cómo ellos pueden estar autorizados para cambiar ese sistema. La **oportunidad** de la **globalización** reside en su capacidad para ofrecer a ricos y pobres la posibilidad de mutuo entendimiento y de ayuda mutua. Como queda sugerido antes, si a los estudiantes se les dan ejemplos prácticos de cómo pueden contribuir a hacer del mundo un lugar mejor, ellos estarán deseosos de participar. Más, si comprenden el cristianismo como una religión que acepta ricos y pobres, sin negar una clara opción preferencial por los pobres, se entenderán a sí mismos como parte de una

comunidad que trabaja para hacer un lugar mejor para todos. Dadas las posibilidades proporcionadas por la tecnología, como se ha descrito anteriormente, la mejor oportunidad para ricos y pobres de colaborar es el encuentro entre ellos. Si ellos se entienden unos a otros como seres humanos, o mejor aún como compañeros cristianos, estarán mejor dispuestos para caer en la cuenta de que cada uno tiene su propia energía y aportación para hacer posible el Reino de Dios. No hay cosa mejor para provocar la conversión que trabajar actualmente con gente de otras culturas y estatus económico.

Resumiendo, los adultos jóvenes necesitan sentirse aceptados a pesar de sus fallos, habilitados a pesar de sus debilidades y retados a ser las personas que ellos saben que deberían ser, como todos nosotros. Si ellos entienden el cristianismo, y más particularmente el catolicismo, como un modo de vida que así los acepta, habilita y los desafía, estarán ansiosos por aprender más acerca del mensaje de Jesús.

Espero que estas reflexiones sean útiles en vuestras deliberaciones y, una vez más, os agradezco por esta oportunidad de compartir mi experiencia con vosotros. Mis oraciones y mi recuerdo en este momento importante de vuestra larga historia.